

Edita



PATRONATO

Presidente de honor

Marcelino Oreja

Presidente

Pedro Puente

Vicepresidente

Bartolomé Jiménez

Secretario

Valentín Suárez

Vocales

Ana Giménez, Antonio Vega, Emilio Rosillo, Francisc X. Rodríguez, Francisco Suárez, Jesús Loza, José Sánchez, Juan Antonio Santiago, Pilar Heras, Rosalía Guntín.

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Carolina Fernández, Patricia Bezunarte, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Maite Andrés, José Ramón del Barrio, Pedro Aguilera, Virginia Moraleda, Itziar Compés.

Redacción, suscripciones y publicidad

FSGG

Gabinete Técnico de Dirección.
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.
e-mail: comunicacion@fsgg.org
http://www.fsgg.org

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999.
ISSN: 1575-1988.

Co-financian



La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

Encrucijada en la política europea con gitanos

El pasado mes de junio tuvo lugar en Budapest el encuentro más relevante que sobre la comunidad gitana se ha producido en los últimos años, no solamente porque en el mismo participaron activamente el Banco Mundial, la Unión Europea, el Consejo de Europa y Naciones Unidas, sino también porque asistieron altos mandatos del centro y el este de Europa, entre ellos, cinco primeros ministros. Además, involucró a relevantes organizaciones no gubernamentales de fuerte implantación en estos países, principalmente la Open Society, y tuvo una presencia activa de representantes de entidades gitanas, fundamentalmente jóvenes y mujeres.

La cuestión gitana emerge con relevancia en el escenario europeo. Tras el proceso de ampliación habrá en este espacio más de ocho millones de personas gitanas que, sumadas a otras muchas que viven en los países balcánicos y de la órbita ex soviética, convierten a la comunidad roma en la minoría étnica más importante de Europa.

De todos es sabido que, a pesar de la gran heterogeneidad de las realidades gitanas que nos podemos encontrar, en su conjunto, la comunidad gitana es, hoy en día, la minoría étnica más excluida y discriminada del entorno europeo. Además, en muchos de los países del este y centro de Europa, en la última década esta situación no solamente no ha mejorado, sino que en muchos casos ha ido a peor a causa de los conflictos étnicos y de la dualización social que se está produciendo en muchos de estos países.

Por fin parece que la comunidad internacional ha tomado conciencia de que ha llegado el tiempo de los gitanos, y de que no es posible que en la Vieja Europa siga habiendo una minoría étnica que no solamente es pobre y está marginada, sino a la que, en muchos casos, no se le garantizan los derechos humanos fundamentales.

Por este motivo, el Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Consejo de Europa, la Unión Europea y nueve países (Hungría, Bulgaria, Croacia, la República Checa, Macedonia, Montenegro, Rumania, Serbia y Montenegro y Eslovaquia) se han puesto de acuerdo en lanzar dos iniciativas que conduzcan a la dignificación de las condiciones de vida de los gitanos y a su inclusión en las sociedades de los países en los que habitan: la primera de ellas es la creación de un Fondo a favor de la educación de los gitanos; esto se hace con el convencimiento de que invertir en educación es prevenir y trabajar para el futuro. La segunda es la puesta en marcha de una Década (2005–2015) por la inclusión de los gitanos, en la que organismos internacionales, estados y ONG sumen sus esfuerzos para que a medio plazo los miembros de la comunidad gitana sean ciudadanos de pleno derecho en Europa.

La cuestión gitana es una cuestión europea, porque los gitanos viven en todos los países de la Unión y porque el fenómeno migratorio hace que cada vez lleguen más gitanos a este área; por eso, las dos iniciativas anteriormente referidas no pueden concentrarse solamente en los países del este y centro de Europa, sino que tienen que ir dirigidas al conjunto de los gitanos europeos afectados por la pobreza y la exclusión. España es el país comunitario en que más gitanos viven y también, posiblemente, uno de los países en donde los gitanos más han mejorado sus condiciones de vida en las últimas décadas. A pesar de ello, persisten muchas situaciones de exclusión social, discriminación y falta de reconocimiento de los derechos de esta minoría, tal y como ha evidenciado el reciente informe publicado por la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI), aspectos en los que es imprescindible dar pasos porque en los últimos años se ha producido un estancamiento.

Por eso, el gobierno español tiene que hacer especiales esfuerzos, en el seno de la Unión Europea y de los organismos internacionales en los que está representado, para participar activamente en estas iniciativas que se van a poner en marcha. Ha de buscar un protagonismo mayor en las mismas y conseguir que los gitanos españoles se beneficien de las medidas que se emprendan, poniendo en marcha en España una estrategia nacional a favor de la comunidad gitana, coordinada con las iniciativas internacionales. ■